



Alas, raíces y otras cosas más

En un bosque al sur de Tuchin en el estado de Pancun, una familia de árboles de pinos sostenía una conversación muy amena. Cinco pinos, cercanos unos a los otros, comentaban muy entusiastas lo sucedido. Se trataba de la familia Entrepinus. A su derecha, estaba el más antiguo: un pino de ciento cincuenta años, que había venido de Trumintitis Oeste. Todos eran muy alegres y divertidos.

Era época de celebración. La primavera había llegado hacía dos días y cada uno quería dar lo mejor de sí para recibirla.

El pino más alto, de voz ronca y casi jorobado dijo:

- Es lindo que después de nueve meses de viaje por otras tierras llegue la Primavera de nuevo. ¡Ya la extrañábamos!
- Sí, de tanto frío ya tenía problemas en las articulaciones - aseveró su vecino de la derecha, un pino muy jovial, pero ya entrado en años.

El roble, en cambio, observó que unos metros más abajo de sus ramas y tronco, las flores silvestres habían armado un gran y variado escenario de colores y aromas distintos. Olió desde arriba el aroma traído por la brisa. ¡Era extraordinario! - pensó - y agradeció a la brisa por su bondad:

- Gracias amiga brisa, eres muy amable. Tú realmente traes el perfume de las flores más cerca. ¡Eres la mensajera de los buenos augurios!
- ¡Que cínica! – comentó un pájaro que estaba posado en el árbol vecino – . Otro día se quejaba que le habían desarmado el peinado. ¡Cuanta hipocresía en este bosque!

Como la brisa no había escuchado, el árbol hizo oídos sordos, pues no quería malograr una amistad de tantos años a causa de un pájaro amargado.



Ese pájaro, que era el cuervo, era el más molesto de los animales del bosque. Sus intervenciones eran en la mayoría de los casos poco acertadas. Incluso, su humor era negro como sus plumas, y hacía que todos le tuvieran rechazo. Dicen las ranas, que saben mucho de la vida ajena, que se puso así desde que su novia lo abandonó y huyó con un gavián rumbo a las montañas al norte del bosque. Pero como todos saben, las ranas son unas chismosas y no se les puede creer todo lo que hablan.

Pero no sólo de aromas estaba compuesto el bosque. Había también una variedad de colores. Visto desde arriba parecía un inmenso tapiz. Era el tapiz de colores y el festival de olores preparado por la madre Naturaleza para su hija Primavera.

En este mismo bosque, en la mismísima familia Entrepinos, había un joven pino muy particular. Era muy curioso y preguntón. Dicen las ranas que su carácter lo heredó de su madre, que incluso, cuando vinieron dos leñadores para darle fin a su vida, no dudó en preguntarles:

- ¿Qué harán con la madera en la cual me convertiré? - preguntó la madre pino - . pero los leñadores eran sordos y prosiguieron con la tarea de transformar aquel árbol en un armario de pino que ocuparía el cuarto de un niño de la ciudad.

Si es cierto lo que dicen las ranas no se sabe, pero lo que no se puede negar es que el joven pino era muy curioso. Más que curioso, él tenía un sueño: "quería conocer el mundo entero". Un matorral que descansaba cerca de sus raíces comentó que en las noches, cuando soñaba, hablaba, y en sus conversaciones con la nada decía cosas muy extrañas. Una noche parecía estar al noroeste de India hablando con un Banya, un árbol muy antiguo y lleno de raíces. En esa conversación, decía que estaba viniendo de un viaje rápido por las pirámides de Egipto, pasando por la catedral de Notre Dame en



París y que, antes de aterrizar allí, pasó dos días en Sri Lanka, en compañía de una familia de cipreses venidos de la Isla de la Madera.

- ¡Al margen de eso era un buen chico! - comentó el matorral en tono serio -.

El joven pino desde pequeño tenía la curiosidad de saber qué había detrás de la montaña que era su hogar. Por tratarse de una montaña no muy alta, con el paso de los años creció y pudo ver todo lo que había del otro lado. Desde donde estaba avistó una pradera muy verde, con gran variedad de árboles, arbustos, flores y animales. Al fondo, observó un bosque de eucaliptos que se extendía por kilómetros. Eran muy altos e imponentes. Y más allá de éste, una montaña mucho más alta que la primera.

Todo le pareció lindo. Poder ampliar sus horizontes y ver nuevas realidades. Ése era su sueño. Miraba el bosque de eucaliptos justo abajo de la montaña. Miraba la magnitud de la montaña y volvía la mirada al bosque de eucaliptos. Ahora que sus horizontes eran más amplios, amplia se volvió su curiosidad.

Tuvo la curiosidad de saber lo que había después de ese bosque y, entonces, gritó a aquellos eucaliptos que descansaban tan plácidamente bajo la sombra de la montaña.

- ¡Hey! ¿Me escuchan? ¡Heeeeey! ¡Oyen! ¿Qué hay detrás de ustedes?

Gritó, hizo tanto alarde y se cansó.

- ¡Oye! ¿Por qué tanto ruido? – dijo la piedra que dormía cerca de allí -. ¿No te das cuenta que eso perturba mi sueño? ¡Si supieras que sufro de insomnio y que el único momento que encuentro descanso es por las tardes, cuando los gorriones cantan cerca de mí y la brisa acaricia mis espaldas, no estarías gritando tanto!

- ¡Disculpa, señora piedra! – dijo el joven – No sabía que estabas dormida.

- No importa – dijo la señora piedra mientras bostezaba -. Total, ya es hora de despertarme.



- ¿Sabe usted lo que hay detrás de la montaña cerca de aquel bosque de eucaliptos? – curiosoó el pino -.
- ¡Ah! ¿No sabes que justo ahí es el fin del mundo? – dijo la piedra – Si lo miras bien, verás que la montaña toca el cielo, lo que indica que nada puede pasar por encima de ella.
- ¡No es cierto! – dijo en tono de secreto a la piedra una lagartija que por ahí pasaba-. ¿Por qué le mientes?
- ¡Es muy joven! – susurró la piedra -. ¿Para que complicarle la existencia? Además, ¿qué puede comprender un jovencuelo sobre la eternidad y el infinito? Es más querida, la filosofía no está hecha para nosotras las piedras, que hable él con algún asno. Ellos sí son expertos en ese arte.
- Tienes razón, señora piedra - dijo la lagartija mientras miraba al pino -. ¡Que hable con el asno!
- Y ahora permiso, porque estoy esperando la visita de mis amigas ranas - dijo la piedra -.

Y diciéndole eso le dio la espalda, bostezó y se puso a dormir nuevamente.

El pequeño pino no sabía lo que sucedía allí abajo, así que dio por sentado que la conversación con la piedra había terminado. A lo lejos, avistó una graciosa mariposa que volaba en su dirección y deseó con todo su corazón tener alas como ella y volar por el mundo. Volar y conocer el secreto que se escondía detrás de aquellas montañas imperiosas. Y si era verdad lo que había dicho la piedra, quería conocer el fin del mundo -. ¿Cómo sería? - preguntó para sí mismo.



La mariposa con lindos tonos de azul y rayas color naranja volaba de flor en flor, ocupada en el disfrute de aromas y colores traídos por esa gitana, la Primavera. Con tanta variedad, propia del principio de la estación, la mariposa estaba confundida:

- ¿Ahora qué hago? – dijo la mariposa para sí misma -. ¿Los girasoles o las margaritas?, ¿las rosas o los claveles?, ¿los jazmines o los geranios? ¡ Todo eso me confunde! – exclamó -.

Observando su graciosa confusión, el joven pino tuvo el deseo de intervenir y preguntar sobre otras cosas.

- Amiga, ¿conoces lo que hay detrás de aquella montaña cerca del bosque de eucaliptos? – interrogó el Pino - Me han dicho que es el fin del mundo. ¿Así lo es?

La mariposa meneó la cabeza y frunció el entrecejo.

- ¿Quién dijo tamaña tontería? Sólo un intelecto de piedra podría pensar de esa forma, ¿quién más podría comentar una estupidez de esa dimensión?

El pobre pino ya no sabía qué pensar o a quién hacer caso. Puso cara de confundido y volvió a preguntar a la misma mariposa.

- Si no es así, ¿cómo es entonces? ¿Qué hay detrás de aquella montaña?

- ¿Sería suficiente con que conocieras lo que está detrás de esa montaña o quisieras continuar descubriendo lo que hay detrás de lo que viene? – preguntó la mariposa -. Porque si así lo es, esa respuesta sólo haría que tu curiosidad aumentara. Esto sería una lástima para ti, pues en tu condición vegetal debes contentarte con lo que está más cerca tuyo. No tienes alas y por más que los demás te digan lo que ven, siempre habrá el deseo de conocer, explorar y aventurarse. Pero, ¿qué puedes hacer si no tienes la capacidad de volar? Aquí en los bosques, tienes que contentarte con el movimiento ajeno, sabiendo que a ti esto está eternamente vedado.



Eso era de hecho una muestra de muy poca cortesía por parte de la mariposa, pues si bien que lo que dijo era verdad, no tenía ella que tirarle en la cara esas palabras duras y frías. El joven pino quedó decepcionado con la mariposa, tan hermosa y aun así poco noble. Se alimenta del néctar y aun así es tan amarga. Con colores tan hermosos y un alma desteñida. Pero él no dejó que en su corazón se instalaran sentimientos de rechazo o ira y continuó la conversación, pensando que lo que dijo la mariposa no era con la intención de ofenderle.

- ¡Tienes razón! - respondió el pino -. No sería suficiente saber lo que hay detrás de la montaña, quisiera descubrir lo que hay allá y también más allá. También tienes razón cuando dices que nosotros los vegetales estaremos por siempre impedidos de volar. Pero, ¡tú sí puedes! Entonces dime: ¿qué hay allá? ¿Tu podrías volar hasta allá y averiguar y después contármelo? ¿Tu podrías? – insistió -.
- Mira, joven - respondió molesta la mariposa -. Ustedes, los pinos, viven muchísimos años más que nosotras las mariposas. ¿Ya pensaste cuántas generaciones de mariposas tan sólo un único pino podría ver? Mis alas son muy frágiles y no puedo hacer vuelos tan largos. Ahora disculpa que tengo otras cosas que hacer. ¡Permiso! – dijo -. Y se echó a volar, recordando su confusión inicial sobre las flores - ¿Las rosas o los jazmines?, ¿Los claveles o las margaritas? – pensó -.

El joven pino quedó un poco decepcionado con la poca educación de la mariposa, pero, más que ello, frustrado por no poder acceder a tanto conocimiento. Recordó las palabras de la mariposa: *En tu condición vegetal debes contentarte con lo que está más cerca tuyo. No tienes alas y por más que los demás te digan lo que ven, siempre tendrás el deseo de conocer, explorar y aventurarse. Pero, ¿qué puedes hacer si no tienes la capacidad de volar?*



Intentó mover sus raíces. Hizo mucho esfuerzo, pero el resultado fue nulo.

Se sintió impotente y recordó que incluso sus ramas se movían solamente por la acción del viento. No era para nada autosuficiente. Lloró.

Sus lágrimas rolaron hacia abajo. Y todo el matorral que estaba debajo del pino se alegró, pensando que era producto de la acción de algún jardinero generoso. O quizás una llovizna.

El pino lloró y lloró.

Y en lo más profundo de su ser vegetal deseó cambiar sus raíces por alas.

- ¿Cuánto no estaré dejando de conocer por estar aquí estancado? – se dijo a sí mismo el pino -.

Entre sueños y divagaciones anocheció. Tan limpio estaba el cielo que se sentían las estrellas muy cerca, como si estuvieran a metros de distancia.

La luna de plata apareció con todo su esplendor, acompañada de un séquito de estrellas. Pasó por detrás de la montaña, donde descansaba el bosque que albergaba al joven pino. Lamentos de pesar llamaron la atención de la luna, que era muy conocida por su generosidad.

- ¿De dónde vienen esos suspiros de lamento y tristeza? - preguntó la luna a una estrella de su séquito.
- Viene de este bosque - respondió la estrella, mientras apuntaba con un rayo hacia el lugar donde estaba el bosque -.
- ¿Y quién está tan triste y por qué motivo? - interrogó la luna -. Si ya es primavera. Los pájaros cantan y desde temprano los rayos del sol abrazan el valle y las montañas e, incluso, las flores ofrecen su fragancia al bosque. ¿Qué pasa? - quiso saber la luna -.
- ¡Es un pino el que llora! - contestó otra estrella que estaba cerca -.



- ¡Quisiera él tener alas para conocer al mundo! - le dijo la estrella verde -.

La luna de plata se conmovió con su llanto y también se puso a llorar. Todas las estrellas la miraban espantadas, pues la luna tenía la fama de controlar. Y sus lagrimas fueron como una lluvia de plata por todo el bosque. Sus lágrimas fueron una bendición para la época de primavera.

Al ver la tristeza de la luna, el caballero de la noche intentó comprenderla. El girasol estaba de espaldas y no se volteó para ver lo que era. Era un amante del sol y tenía la luna por rival. Los jazmines estaban sorprendidos con la escena y las begonias dijeron que la luna sólo quería llamar la atención y que el pino era una vergüenza para su familia, pues dónde se ha visto un pino que no quiere ser pino.

- ¡Una vergüenza! - dijo la begonia a las azaleas -.

- ¡Ustedes no comprenden nada sobre sueños! - dijo el caballero de la noche muy molesto -. El hecho de que ustedes se conformen con tan poco no significa que otros tendrán que hacer lo mismo. Eso es envidia, pues ustedes siquiera tienen perfume suficiente para llenar la vida de un alma y aun así se alegran con la miseria que pueden ofrecer al bosque. ¡Ustedes me avergüenzan!

- ¡Idiota emotivo! - respondieron en coro al caballero de la noche.

En medio de todo eso, una estrella verde se acercó para consolar a la luna.

- ¡No llores más por favor! - suplicó la estrella - Creo que podemos ayudar al pino.

- ¿Cómo? - interrogó la luna -. Si lo que quiere es volar y eso ni siquiera nosotras podemos. Estamos condenadas a estar colgadas del vacío.

En eso algo maravilloso ocurrió. Alrededor de la estrella se formó un aura de una luz intensa, una mezcla entre dorado y rojo que fue aumentando. Del medio de esa luz



surgió una figura alada. Un ángel magníficamente vestido de blanco, con una espada en la mano izquierda y con una sonrisa tierna. De sus ojos emanó pureza y ternura.

La luna se sorprendió, pues no creía en los ángeles.

El caballero de la noche vio todo desde abajo y le pareció magnífico.

- ¡Vino! ¡Vino! - exclamó -. El ángel de la buena fortuna finalmente apareció.

El caballero de la noche sí creía en los ángeles y sabía de sus milagros.

El ángel bajó.

Se acercó al pino.

- ¡Eres una vergüenza para tu generación! - dijo el ángel al pino.

En la cara del pino se pudo ver una mezcla de asombro y miedo, pero no pudo decir nada pues tenía un nudo en la garganta.

- ¡Vine para dar un fin a tus raíces! - exclamó el ángel mientras levantaba su espada-.

Tú no mereces estar en el lugar dónde naciste.

- Sí, que indigno soy. Merezco morir de la forma más miserable posible. - dijo el pino - ¡Que se haga tu voluntad, oh ser iluminado! ¡Acaba por favor con ese sufrimiento! ¡Elimina cualquier rastro de mi vida para que este bosque esté en paz!

La luna, las estrellas, el matorral, el caballero de la noche, el girasol, las azaleas y las begonias miraban silenciosas ese inusual espectáculo. Entonces presenciaron lo más extraño de todos los actos poco humanos.

Con mucha fuerza y determinación, el ángel levantó su espada y en ella se vio el reflejo de la luna y cuando estaba arriba de su cabeza, con un violento golpe alcanzó al pino. En este choque de la espada con el pino se produjo algo más que fantástico. Por un lapso de tiempo, que pareció ser infinito, se vieron luces de todos los colores. Todo el bosque se iluminó y una estrella cruzó el cielo anunciando un nuevo acontecimiento.



De tanta luz salió un ave inmensa, blanca como la nieve y ojos color dorado llenos de ternura y agradecimiento. Miró al ángel y éste comprendió lo que quería decir, de forma que no necesitó decir nada más. Abrió sus alas, de la punta de un ala a otra tenía más de seis metros.

Alzó vuelo rumbo a nuevos lugares. A lo lejos se vio su silueta. Se acercó a la luna y le dijo algo, pero nadie pudo escucharlo.

- Ahora sólo me falta una cosa por hacer por aquí - exclamó el ángel -.
- Y levantando su espada por la última vez miró al caballero de la noche.
- Por ser cómplice de sueños ajenos y por creer en lo imposible, también recibirás lo que mereces.

Usando muy poca fuerza, el ángel tocó al caballero de la noche con su espada. Al tocar dicha planta sucedió algo maravilloso. Un arco iris apareció en plena noche. Todos los colores, muy vivos y brillantes, formaron una escalera desde hasta los pies del ángel.

Un espectáculo de aromas inundó todo el bosque. El caballero de la noche no estuvo más en su lugar.

Y es que allí parado, ahora se encontraba un joven de pelo dorado, ojos azules y piel tan blanca como el marfil.

- Viaja por el mundo y esparce tu fragancia donde haya amor y verdad - dijo el ángel al joven con aroma a jazmín -. ¡Tú serás el testigo de lo eterno y de lo imposible!
- Diciendo eso el ángel subió por la escalera que lo condujo al cielo. Era tarde en el bosque y ya pasaban de las doce de la noche. Entonces, hubo silencio, descanso y paz.

Vilmar Braga